



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

### **La flexión del verbo en rumañol**

¿Cambio de código intrapalabra o préstamo?

#### ***Verbal inflection in rumañol***

*Intraword code switching or borrowing?*

Autora

Oana Andreia Stirb

Director

José Luis Mendívil Giró

Grado en Filología Hispánica

Curso 2023/2024

Julio 2024

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza



## **Agradecimientos**

Quisiera dar brevemente las gracias a mi tutor, José Luis Mendivil Giró, por su asesoramiento y guía, así como por el ánimo ante las innumerables dudas que suponen todos los comienzos; a mis padres por apoyarme de principio a fin en todos los aspectos de mi vida y por enseñarme el valor de mis dos raíces, mis dos culturas y, por supuesto, mis dos lenguas maternas. Y gracias también a Diego por la paciencia, el apoyo y el amor.

## **Resumen**

El bilingüismo es uno de los fenómenos más llamativos tanto para los usuarios de la lengua como para los lingüistas, quienes han abordado desde diversos puntos de vista el estudio de la coexistencia de diversas lenguas en un único cerebro. Fruto de dicha convivencia, surgen diversos fenómenos lingüísticos entre los que destacan el cambio de código. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre una de las formas de cambio de código más cuestionadas, el cambio de código intrapalabra, usando el caso del bilingüismo rumano-español de la comunidad inmigrante rumana en España para ejemplificar nuestro discurso. Sirviéndonos de la Morfología Distribuida y otras innovadoras propuestas que explican la formación de palabras en la sintaxis, explicaremos la naturaleza del cambio de código intrapalabra.

**Palabras clave:** bilingüismo, cambio de código, cambio de código intrapalabra, préstamo, Morfología Distribuida, morfemas, sintaxis.

## **Abstract**

Bilingualism is one of the most striking phenomena for both language users and linguists, who have approached the study of the coexistence of different languages in a single brain from various perspectives. As a result of this coexistence, various linguistic phenomena arise, among which code switching stands out. The aim of this paper is to reflect on one of the most questioned forms of code-switching, intraword code-switching, using the case of Romanian-Spanish bilingualism in the Romanian immigrant community in Spain to exemplify our discourse. Using Distributed Morphology and other innovative proposals that explain word formation in syntax, we will explain the nature of intraword code-switching.

**Keywords:** bilingualism, code-switching, intraword code switching, borrowing, Distributed Morphology, morphemes, syntax.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>1. El bilingüismo .....</b>	<b>6</b>
<b>1.1. Descripción del fenómeno .....</b>	<b>6</b>
<b>1.2. El rumañol: ¿un resultado o un proceso? .....</b>	<b>10</b>
<b>2. El cambio de código.....</b>	<b>13</b>
<b>2.1. Nociones esenciales.....</b>	<b>13</b>
<b>2.2. A veces empiezo una oración en rumano <i>și o termin pe spaniolă</i>: tipología del cambio de código .....</b>	<b>16</b>
<b>3. Una cuarta posibilidad: cambio de código intrapalabra .....</b>	<b>17</b>
<b>3.1. ¿Préstamo o CSI?.....</b>	<b>17</b>
<b>3.2. Una propuesta integradora .....</b>	<b>19</b>
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>23</b>
<b>5. Bibliografía.....</b>	<b>24</b>
<b>6. Anexos .....</b>	<b>27</b>

## Introducción

Si bien es cierto que a finales de la década de 1990 ya había comenzado a llegar población rumana a España, no es hasta los primeros años de nuestro siglo que esta cifra se dispara<sup>1</sup>, llegando a convertirse en 2008 en una de las comunidades de inmigrantes más numerosa de España, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística. La cifra siguió aumentando hasta 2012, y alcanzó un total de 897.203 habitantes de procedencia rumana, de los cuales 67.867 estaban en Aragón en ese mismo año<sup>2</sup>. A partir de ese momento, y hasta 2022, la cifra ha ido reduciéndose hasta quedar en 627.478 en España y 48.129 en Aragón. Sigue siendo una comunidad significativa, y sin duda muchos de los que llegaron en los primeros años se han establecido en el territorio español definitivamente conservando en mayor o menor medida su lengua a través de las nuevas generaciones.

Para llevar a cabo este trabajo, nos centraremos en aquellos verbos en los que se haga uso de una raíz léxica en uno de los idiomas y se flexione en el otro. Para proporcionar ejemplos reales, hemos creado un pequeño corpus de carácter informal. Aunque no pretende ser una base científica para el desarrollo del proyecto, sirve como anclaje a la realidad de un caso empírico concreto. Los informantes son dos hablantes nativos de rumano, un hombre y una mujer adultos (58 y 48 años respectivamente) que han pasado más de dos décadas en España. Son bilingües tardíos de rumano-español y con mayor competencia en la lengua materna, pero con considerable destreza en español. La recopilación de los ejemplos se ha llevado a cabo mediante la observación intermitente de ambos informantes a lo largo de un periodo de dos meses, anotando cada caso en su correspondiente tabla<sup>3</sup>. El fin de este corpus es servir de apoyo a las reflexiones que haremos en nuestro trabajo sobre el cambio de código intrapalabra o *code switching* intrapalabra (CSI en lo sucesivo). Nuestro pequeño corpus servirá también como punto de partida para algunas ideas cuyo desarrollo o contraste podrá llevarse a cabo en estudios posteriores.

El corpus se compone de tres tablas: la primera de ellas, y la más amplia, reúne aquellos casos en los que se usa la raíz española y se flexiona con las terminaciones

---

<sup>1</sup> Ver anexo 1.

<sup>2</sup> Ver anexo 2.

<sup>3</sup> Ver anexo 3.

rumanas: “*te parai*” por “te parabas”<sup>4</sup>. La segunda tabla, por otra parte, reúne lo que he denominado “casos invertidos”, y contiene ejemplos de raíces léxicas rumanas con terminaciones en español: “*regretar*” por “lamentar”<sup>5</sup>. La última tabla, y probablemente la menos relevante para nuestro estudio, es una especie de cajón de sastre en el que predominan los calcos y las frases hechas tanto con el fenómeno de CSI como sin él, y que hemos decidido incluir para ilustrar las posibilidades de los usos lingüísticos del hablante bilingüe. Un ejemplo de ello puede ser “*îți fac pelota*” por “te hago la pelota”<sup>6</sup>.

Así, a partir de esta pequeña muestra y de la bibliografía pertinente al respecto, este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo reflexionar en torno a estos verbos en relación con el cambio de código o *code switching* en inglés (CS en lo sucesivo) para tratar de determinar si realmente pueden constituir o no un caso de cambio de código o si, en realidad, se trata de un fenómeno diferente.

## **1. El bilingüismo**

### **1.1. Descripción del fenómeno**

Antes de abordar el fenómeno del CS debemos conocer su naturaleza, y para ello, es imprescindible dedicar unas palabras al bilingüismo. En un siglo tan globalizado como el nuestro en el que se estima que la mitad de la población habla más de una lengua, el concepto de bilingüismo no nos resulta ajeno, aunque su definición y caracterización requieren de algunas especificaciones que no siempre resultan evidentes.

A lo largo de los años, los estudios sobre bilingüismo han ofrecido diferentes definiciones topándose con serias dificultades para llegar a un acuerdo sobre lo que realmente es. Algunas de ellas son más radicales, como la de Bloomfield (1933: 56 *apud* Appel y Muysken, 1987/1996: 11), en la que solo la competencia nativa en ambas lenguas se considera bilingüismo; y otras mucho más abarcadoras en las que bastaría con tener cierta habilidad en alguna de las modalidades de la otra lengua (MacNamara, 1969 *apud* Appel y Muysken, 1987: 11). Nosotros, sin embargo, tomaremos la explicación ofrecida por Weinreich (1953: 5) y seguida posteriormente por Poplack (1980: 583), que entiende el bilingüismo como «el uso de dos lenguas de forma alternativa», a lo que Cortés Moreno

---

<sup>4</sup> Ver anexo 3, caso 3.

<sup>5</sup> Ver anexo 3, caso 46.

<sup>6</sup> Ver anexo 3, caso 50.

(2001) suma el contexto en el que se da esta alternancia: el desarrollo de los quehaceres diarios.

Por otra parte, el bilingüismo tiene dos dimensiones: una social y otra individual, como bien explican Appel y Muysken (1987/1996: 10). Para nuestro trabajo nos interesarán ambos tipos: el individuo es quien produce las peculiares formas que vamos a estudiar, pero estas no podrían tener cabida en un entorno monolingüe, por lo que parece indispensable contar con una comunidad de habla bilingüe de rumano-español. Esta comunidad constituye un grupo minoritario y, sin duda, el bilingüismo cumple un importante rol en la integración de los hablantes de ambas lenguas: si bien es cierto que el rumano es su lengua materna y permite una mayor afinidad con los hablantes del mismo origen, el español resulta imprescindible para obtener un necesario desarrollo socio-económico en el país o comunidad meta. La lengua aprendida es útil para fines comunicativos e integradores, como apunta Myers-Scotton (2006: 47)<sup>7</sup>.

Ahora bien, surgen numerosas dificultades a la hora de determinar quién puede ser considerado bilingüe: ¿lo es un aprendiz de L2 en un nivel A1? ¿Y un inmigrante que entiende la lengua del país de llegada, pero apenas la habla? ¿Es más bilingüe aquel que desde la infancia adquiere dos o más lenguas maternas (bilingüe temprano) que el que aprende la segunda en la edad adulta (bilingüe tardío)?<sup>8</sup> El debate vuelve a estar abierto ante estas cuestiones, y siguiendo de nuevo a Myers-Scotton (2006: 39 y ss.), no hay un criterio estable para responder con certeza a estas preguntas. Lo que sí parece evidente es que ningún bilingüe tiene exactamente la misma competencia en todas sus lenguas, ni las usa en los mismos contextos, por lo que siempre habrá cierto grado de desigualdad entre unas y otras.

Aun así, independientemente de la destreza de cualquier bilingüe, la mera coexistencia de dos o más lenguas en un solo individuo, y por lo tanto en una sola mente, nos lleva a plantearnos cuál es el mecanismo interno que las mantiene separadas en cuanto a recepción y producción, en caso de que lo haya. Estudios como el propuesto por Penfield y Roberts (1959, *apud* Appel y Muysken, 1987/1996: 118) sugieren la existencia del llamado *interruptor único*, que, según ellos, “apaga” una de las lenguas cuando la otra

---

<sup>7</sup> En esta obra se abre un interesante debate sobre la tolerancia del grupo mayoritario sobre el minoritario y cómo la lengua es una de las condiciones para dicha tolerancia. Aunque no vayamos a tratarlo en este trabajo, es un aspecto sociolingüístico muy interesante.

<sup>8</sup> La distinción entre bilingüe temprano y tardío se explica en Myers-Scotton (2006: 291).

está activa, sugiriendo su aislamiento. Sin embargo, diversos trabajos revelan que no es así, y que, aunque suene paradójico, «el bilingüe no puede desactivar la lengua inactiva» (Ehri y Ryan, 1980: 299), por lo que no es de extrañar que interfieran mutuamente de forma constante. Dado que ambos códigos están estrechamente relacionados, tampoco es posible cuantificar el grado de bilingüismo de un hablante, sino que debemos entender el bilingüismo como un *continuum* (Cortés Moreno, 2001) en el que todos los casos que sugeríamos en el párrafo anterior pueden tener cabida.

Además, «*all of the languages that are known and used become part of the same language system*» (Kroll et al. 2015: 378)<sup>9</sup>, lo cual nos lleva inevitablemente a pensar en cuál es este sistema común. En este punto, acudimos a la idea de una única facultad del lenguaje subyacente a sus múltiples manifestaciones concretas, que serían las respectivas lenguas de usuarios tanto monolingües como bilingües o multilingües tempranos. La revolucionaria teoría chomskiana que tuvo lugar a partir de 1957 propone la existencia de un dispositivo de adquisición del lenguaje (DAL) que permite adquirir la lengua materna. La Gramática Universal (GU), que integraría el DAL, es una de las ideas más potentes de esta teoría de la gramática generativa y se suele caracterizar como el conjunto de principios, reglas y condiciones que comparten todas las lenguas y que los seres humanos tendríamos en nuestro cerebro “por defecto”. Uno de los modelos más desarrollados de la GU es la llamada Teoría de Principios y Parámetros, cuyas dos ideas clave pueden definirse de la siguiente manera:

Los principios se conciben como un conjunto muy reducido y bastante abstracto de “condiciones de buena formación” sobre las oraciones y en este sentido tienen un carácter estático, declarativo. [...] Cada uno de estos principios, que son universales, tiene una serie de parámetros o valores que es preciso fijar en cada lengua particular. (Santana Lario, 1997)

Uno de los principales argumentos a favor de la GU es la adquisición del lenguaje de los niños. La significativa velocidad en dicho proceso, sumada al argumento clásico de la pobreza de estímulo (en el sentido de que los estímulos lingüísticos no proporcionan evidencia directa de los principios subyacentes que habrían de aprenderse), parece indicar

---

<sup>9</sup> “todas las lenguas conocidas y usadas [por un hablante] son parte del mismo sistema lingüístico”. Traducción propia. La traducción puede resultar algo confusa en tanto que *language* en inglés alude tanto a “lenguaje” como a “lengua”, que en español son términos diferenciados. Lo he traducido como “sistema lingüístico”, pero me quiero referir al lenguaje como facultad.

que hay un DAL innato de por medio: no se trata de una cuestión de aprendizaje mediante la mera observación e imitación del entorno, si bien es cierto que sin el *input* proveniente del mismo, la facultad de adquirir una lengua no se materializaría debido al fin del periodo crítico de adquisición del lenguaje<sup>10</sup>. Así, el cerebro joven cuenta con un estado inicial que le predispone a la adquisición de las lenguas, una especie de “plantilla” sobre la cual las diferentes lenguas colocan sus respectivos parámetros. En el caso de los bilingües, pese a que el pequeño hablante adquiriera dos lenguas de forma simultánea, ambas responden a una misma facultad del lenguaje con unos mismos principios, aunque diferente parametrización.

Por otra parte, no todos los bilingües lo son desde la infancia, sino que algunos aprenden una segunda lengua una vez pasado el periodo crítico de adquisición. Aunque es un aspecto controvertido en el que no vamos a entrar, sobre la adquisición de una segunda lengua en relación con la GU, hay varias posturas teóricas<sup>11</sup>:

- a. Los aprendices adultos de L2 tienen acceso a GU de la misma forma que al adquirir la L1.
- b. La GU no sigue activa para la adquisición de una L2, por lo que su aprendizaje se centrará en otros medios
- c. El contexto y la motivación del sujeto a la hora de aprender un idioma juegan un papel clave

En cualquier caso, el bilingüe tardío difícilmente contará con una competencia nativa en su segunda lengua. La diferencia entre la adquisición de la primera y el aprendizaje de la segunda, siguiendo la opción b., es que

[...] la adquisición de la L1 es una cuestión de adquisición automática basada en un componente innato de adquisición del lenguaje. En contraste, la adquisición de la L2 es más bien el resultado de una estrategia de resolución de problemas.  
(Bley-Vroman, 1990 *apud* Myers-Scotton, 2006: 364)

Nótese también la diferencia terminológica usada para hablar de ambas. Al hablar de “adquirir”, hablamos de un aprendizaje implícito y, podríamos decir, involuntario; mientras que la voz “aprender” parece indicar la explicitud y el esfuerzo invertidos en el

---

<sup>10</sup> Propuesta por Lenneberg (1967), sugiere que el límite para adquirir una lengua con competencia nativa se sitúa en los años previos a la adolescencia, aunque no haya acuerdo sobre la edad exacta a la que esto sucede (suele situarse entre los 9 y los 12 años, según Myers-Scotton, 2006:361).

<sup>11</sup> Myers-Scotton (2006:356 y ss.)

aprendizaje. Seguramente ambos fenómenos se dan en el desarrollo de la L1 y de la L2, pero con preponderancia de la adquisición en el caso de la L1 y del aprendizaje en el de la L2, especialmente en adultos.

## 1.2. El rumañol: ¿un resultado o un proceso?

En cualquier caso, los motivos y circunstancias que hacen que un individuo sea bilingüe, sea cual sea su grado de bilingüismo, pueden ser muy diversos. Entre ellos podemos encontrar a quienes hayan nacido en comunidades de habla bilingües, como en el caso de los hablantes de catalán y español en Cataluña; zonas de contacto, como las poblaciones fronterizas; el aprendizaje voluntario de una segunda lengua, o bien aquellos en situación de migración, como es el caso que nos ocupa, entre otras posibles circunstancias.

El contacto prolongado de las dos comunidades y sistemas lingüísticos hace que la lengua materna de los inmigrantes rumanos y la recién adquirida lengua española estén obligadas a convivir en el día a día, dando lugar a ciertos fenómenos de contacto como las interferencias<sup>12</sup>, el CS y el préstamo. Algunos autores denominan de forma general a este conjunto de fenómenos como *bilingual speech* o discurso bilingüe (Myers-Scotton, 2006: 234)<sup>13</sup>, manifiesto en casos como el así llamado *rumañol*.

Este término aparece por primera vez en 2005 en el ámbito de la prensa para referirse al habla de los inmigrantes rumanos en España (Buzila, 2016: 1). Posteriormente, autores como Jieanu (2012: 195) han llegado a considerar el *rumañol* como una variedad del rumano caracterizada por alternar ambas lenguas en el discurso, insertar grupos sintácticos o palabras del español en la lengua rumana oral<sup>14</sup>, o adoptar préstamos. Aunque la influencia de las lenguas que un hablante bilingüe pueda tener es bidireccional (Horno, 2024: 31), no significa que sea siempre equilibrada, puesto que esta relación dependerá también de factores sociales tan importantes como los exclusivamente

---

<sup>12</sup> El término nace en el campo de la física y se extiende a otras disciplinas con connotaciones negativas. En lingüística, a partir de Weinreich (1953), se acepta como un fenómeno sistemático que ocurre en el habla de comunidades bilingües. Véase Arroyo (1991) para un mayor desarrollo de la cuestión de las interferencias.

<sup>13</sup> En ello intervienen no solo el uso de palabras de dos lenguas diferentes sino también entra dentro de lo que consideramos discurso bilingüe el uso de palabras de un idioma bajo las normas gramaticales de otro, como sugiere Myers-Scotton (2006: 234).

<sup>14</sup> A pesar de que la oralidad se presta con mayor facilidad a la alternancia, lo cierto es que llega también a la escritura mediante los mensajes de texto informales o las publicaciones en redes sociales.

lingüísticos. El caso del *rumañol* pertenece a un contexto de contacto en condiciones de desigualdad sociolingüística<sup>15</sup>: la lengua mayoritaria y dominante (*high variation*) es el español, y el rumano se limita a las interacciones entre miembros de la comunidad rumana, y especialmente al hogar,<sup>16</sup> por lo que sería la *low variation*. Así, la comunidad de habla rumana es lo que ya hemos denominado un grupo minoritario.

Podemos considerar los resultados de esta convivencia desde dos perspectivas diferentes sugeridas por Cortés Moreno (2001) y más tarde también por Buzila (2016: 5): la sincronía y la diacronía. Desde un enfoque sincrónico, nos encontramos con un fenómeno activo que tiene lugar debido a la situación de contacto, presente en el habla de los individuos bilingües (Buzila, 2016: 5). Buzila cuestiona el *rumañol* como variedad diferenciada del rumano<sup>17</sup>. Limita este concepto a los diferentes fenómenos de contacto fruto de la coexistencia de ambas lenguas, sin llegar a consolidarse como una nueva variedad reconocida por la comunidad de habla. Así, sincrónicamente, podemos considerar el *rumañol* como un **resultado** del contacto.

Si por el contrario partimos de la diacronía, tendremos en cuenta la dimensión temporal inevitablemente ligada al variacionismo. Esto nos lleva a pensar en tres posibles consecuencias de la relación entre ambos códigos: el cambio lingüístico, la mortandad lingüística, o la creación de pidgins y criollos (Buzila, 2016: 5). Tomando como referencia un estudio posterior del mismo autor (2019) donde analiza el habla rumana de la segunda generación de inmigrantes, podemos entender el *rumañol* como parte de un **proceso** cuyo final se espera que sea la mortandad lingüística: el contacto lingüístico es mayor en la segunda generación; existe una preponderancia del español y se usan más secuencias exclusivamente en español que secuencias mixtas. Por todo ello, en palabras de Buzila, «de așteptat ca limba spaniolă să înlocuiască treptat atât limba română, cât și varietatea hibridă numită *rumañol*» (2019: 243)<sup>18</sup>. Si esto termina siendo así, la fuerza integradora habrá vencido frente a la conciencia de grupo y la identidad original de las que hablaba Fishman (1966); y en tal caso, podemos considerar el bilingüismo de estos hablantes

---

<sup>15</sup> Si entendemos la diglosia en el sentido más amplio propuesto por Ferguson (1959) en el que se acepta la relación desigual entre dos lenguas, y no solo entre dos variedades, podemos considerar que el rumano sería la *low variation* de la que hablaba Fishman (1966).

<sup>16</sup> Aunque el español se ha ido haciendo con cada vez más ámbitos lingüísticos.

<sup>17</sup> Sin embargo, otros autores como Munteanu Colán, (2011: 36) lo han considerado una modalidad lingüística precedente a lo que podría llegar a ser un pidgin.

<sup>18</sup> «es de esperar que la lengua española sustituya escalonadamente tanto la lengua rumana como su variedad híbrida llamada *rumañol*», traducción propia.

como bilingüismo sustractivo (Appel y Muysken, 1987/1996: 152). Estos mismos autores retratan con precisión el proceso agónico de la lengua étnica de una comunidad:

En muchas comunidades minoritarias la lengua étnica ha tenido una posición sólida en ámbitos informales, sobre todo en las interacciones familiares. Sin embargo, la lengua mayoritaria suele introducirse provocando fenómenos de variación lingüística. [...] Si la sustitución se ejerce a favor de la lengua mayoritaria, esta parece ir conquistando ámbito tras ámbito por medio del estado medio de uso bilingüe. Cuando la lengua minoritaria se usa en menos ámbitos, su valor decrece. Esto, a su vez, disminuirá la motivación de los individuos más jóvenes para aprenderla y usarla. (Appel y Muysken, 1987/1996: 63)

En el trabajo de Joshua Fishman (1966) se prevé que el proceso de sustitución lingüística termine con la llegada de la tercera generación, aunque Appel y Muysken sugieren la necesidad de una cuarta (1987/1996: 64) para completar dicho proceso. En cualquier caso, hay diversos factores que pueden prolongar o reducir el proceso de sustitución, tales como la proximidad a la comunidad propia y el tamaño de la misma dentro del grupo dominante, las políticas lingüísticas, la consideración social de la lengua minoritaria o la afinidad lingüística y cultural con el nuevo lugar de residencia.

La comunidad en la que nos hemos interesado constituye un conjunto formado por migrantes de larga estancia. Horno (2024: 87-94) dedica unas páginas a los individuos en estas circunstancias, y más concretamente al análisis de la pérdida del acceso al léxico de estos individuos, lo cual podría suponer el principio de un proceso de sustitución lingüística. Con un acceso limitado al léxico de la lengua materna, los hablantes lo transmiten con dichas limitaciones a sus descendientes, cuyo nivel de destreza en la primera lengua será menor que el de sus padres, y así en sucesivas generaciones. Tanto por la falta o reducción del *input* de la L1 (rumano) como por influencia dominante de la L2 (español), el migrante de larga estancia ve alterada su capacidad de acceder al léxico de su lengua materna a la vez que amplía su conocimiento en la lengua meta, reajustando su repertorio léxico y dando lugar a lo que Mamen Horno denomina muy acertadamente erosión léxica<sup>19</sup>. Con la aparición de esta erosión, la estabilidad del sistema lingüístico

---

<sup>19</sup> La autora también incide en que esta erosión no significa necesariamente un proceso de pérdida, sino de cambio lingüístico (2024: 93).

rumano se ve comprometida y el procesamiento del léxico se ve alterado<sup>20</sup>. De este modo, no es de extrañar la aparición de calcos, préstamos o formaciones mixtas como las que estudiaremos.

## 2. El cambio de código

### 2.1. Nociones esenciales

Como hemos visto en el apartado 1.2., del contacto de dos lenguas surgen diferentes fenómenos entre los cuales se encuentra el mencionado *code-switching*. Si bien es cierto que en los inicios de su estudio era considerado una deficiencia lingüística en una de las lenguas implicadas, hoy en día sabemos que en realidad se valora de forma diferente, tal y como indican autores como Poplack (1980: 581) o Cambra (1997: 7 *apud* Cortés Moreno, 2001): el CS es un indicador de la vitalidad de ambos códigos y de la capacidad del hablante de procesarlos y producirlos con éxito. La misma Poplack (1981: 175 y ss.) desmiente también la creencia de que el CS sea un fenómeno aleatorio (si bien es impredecible), proponiendo la existencia de dos restricciones principales que lo regulan lingüísticamente.

Por un lado, el así llamado *free morpheme constraint* determina que un CS « *may not occur between a bound morpheme and a lexical form unless the latter has been phonologically intergrated into the language of the bound morpheme* »<sup>21</sup>. Esto nos permite hacer cambios de código entre oraciones completas así como entre constituyentes aislados siempre que cuenten, al menos, con un morfema independiente. La segunda restricción propuesta por Poplack es la de equivalencia o *equivalence constraint*, según la cual los códigos tienden a alternarse en puntos en los que la yuxtaposición de ambos idiomas no rompe normas sintácticas en ninguno de ellos. Ambas restricciones son complementarias y actúan de forma simultánea. Un ejemplo de uso podría ser el siguiente<sup>22</sup>:

Es.: Tengo una muñeca.

Ru.: Am o păpușă.

CS: Am una muñeca / Tengo o păpușă.

---

<sup>20</sup> También Weinreich (1953/1974:18) incide en las consecuencias que tiene sobre el sistema el enriquecimiento o empobrecimiento de este.

<sup>21</sup> Alexiadou y Londhal (2018: 2).

<sup>22</sup> Ejemplo de invención propia.

Una tercera idea, que no restricción, considera que es más probable que la alternancia se dé en los constituyentes de mayor tamaño (oraciones) que en aquellos de menor tamaño o categorías de una sola palabra.

El acuerdo respecto a la definición de CS es escaso dada la profusión terminológica en su estudio (Cortés Moreno, 2001). Sin embargo, Poplack (1980: 583) ofrece una definición clara y generalmente aceptada: «Code-switching is the alternation between two languages within a single discourse, sentence or constituent». Como hemos dicho anteriormente, el CS es un fenómeno que solo puede darse en comunidades cuyos miembros sean bilingües (o multilingües) y compartan las lenguas implicadas. También hemos comentado superficialmente que cada una de estas lenguas suele destinarse en mayor o menor medida a un contexto determinado. Así, en el caso que no ocupa, el español se usará sobre todo en ambientes laborales, académicos o administrativos; mientras que el rumano se suele reservar eminentemente al hogar y los aspectos más íntimos y personales del día a día<sup>23</sup>. Las causas de fenómenos de interferencia lingüística como el CS, siendo Weinreich (1953/1974: 21 y ss.) pionero en esta propuesta, deben entenderse considerando factores tanto exclusivamente lingüísticos o estructurales, como aquellos socioculturales y psicológicos (esto es, extralingüísticos). Dentro de los primeros podemos contar los siguientes<sup>24</sup>:

- a. La economía del lenguaje: el hablante bilingüe tiene a su disposición más recursos lingüísticos que el monolingüe, por lo que elegirá expresiones, términos o estructuras en una de las dos lenguas para expresar de forma más rápida y eficaz su idea.
- b. La frecuencia de un elemento determinado en el discurso: cuanto mayor sea la presencia de un morfema o una construcción, más probable es que acabe por transferirse a la otra lengua.
- c. El grado de integración y estabilidad de estos elementos en ambos sistemas: los aspectos más firmes del sistema como la fonética o la morfología no suelen verse afectados con tanta facilidad por el contacto con una segunda lengua.

---

<sup>23</sup> Appel y Muysken (1987/1996: 48) proponen una lista gradual de situaciones de formal a informal que relaciona los diferentes aspectos de la vida con los seis usos del lenguaje establecidas por Jakobson y sus respectivas funciones.

<sup>24</sup> Tanto los factores lingüísticos como los extralingüísticos se han tomado de la propuesta de Arroyo (1991: 280 y ss.)

- d. Las situaciones prolongadas de contacto lingüístico: esta circunstancia permite la posibilidad de reestructurar los elementos más inestables del sistema al entrar en contacto con un segundo código.

Por otro lado, en cuanto a los aspectos extralingüísticos, Weinreich (1953/1974: 21) apunta que algunos «son inherentes a la relación de la persona bilingüe con las lenguas que pone en contacto» y establece los siguientes:

- a. La facilidad de expresión verbal que tiene el hablante en general y su habilidad para mantener separadas las dos lenguas.
- b. La habilidad relativa en cada lengua.
- c. La especialización en el uso de cada lengua por temas e interlocutores.
- d. La manera de aprender cada lengua.
- e. Las actitudes hacia cada lengua, ya sean estas idiosincrásicas o estereotipadas.

También considera el bilingüismo como fenómeno social, esto es, el bilingüismo colectivo, para el cual propone los siguientes factores extralingüísticos relativos al CS:

- f. El tamaño y homogeneidad sociocultural, así como los subgrupos que usan una u otra lengua materna, su demografía y las relaciones sociopolíticas de estos grupos.
- g. El predominio de individuos bilingües con ciertas características de comportamiento lingüístico (a-e en el párrafo anterior).
- h. Las actitudes estereotipadas hacia cada lengua, la condición de indígenas o inmigrantes de las lenguas en cuestión.
- i. Las actitudes hacia la cultura de cada comunidad lingüística.
- j. Las actitudes hacia el bilingüismo en sí.
- k. La tolerancia o intolerancia respecto a la mezcla de lenguas y los usos incorrectos en cada una de ellas.
- l. La relación entre el grupo bilingüe y cada una de las comunidades lingüísticas de las que constituye un segmento marginal.

Una vez expuestas estas ideas generales de lo que es el cambio de código, vamos a presentar los tres tipos principales generalmente aceptados para sacar a la luz un cuarto tipo en el tercer apartado, no sin cierta controversia.

## 2.2. A veces empiezo una oración en rumano *și o termin pe spaniolă*: tipología del cambio de código<sup>25</sup>

La estadounidense Shana Poplack publicó en 1980 un relevante artículo sobre el estudio que llevó a cabo en la comunidad puertorriqueña asentada en Nueva York, cuyos hablantes afirman tener el español como lengua materna en un contexto de habla inglesa. En este entorno lingüístico es difícil que no surja la aparición del CS. En su artículo, además de establecer las principales restricciones ya comentadas (*free morpheme constraint* y *equivalence constraint*), también determina la tipología de un fenómeno tan complejo como lo es el cambio de código. La autora establece tres posibilidades para el CS en función de lo imbricados que estén ambos códigos en el discurso producido por los hablantes<sup>26</sup>. Veamos estos tres tipos con un ejemplo en *rumañol* para cada caso:

- a. *Tag-switch* o CS emblemático: consiste en cambiar aquellos elementos del discurso que cuentan con cierta independencia y constituyen expresiones fijas como saludos o despedidas, interjecciones, fórmulas de cortesía, etc. Una muestra de ello podría ser: “Madre mía, *ce obosită sunt*”<sup>27</sup>. Es el CS que menos conocimiento de la lengua insertada (*embedded language*) requiere, por lo que muchas veces se da incluso cuando el hablante apenas tiene un nivel intermedio en dicho idioma (Jieanu, 2012: 77). Algunos autores consideran que estos casos no constituyen un ejemplo válido de CS sino que forman parte del estilo individual del hablante.
- b. CS inter-oracional: alterna oraciones completas en los respectivos idiomas. Requiere de un conocimiento más avanzado en la segunda lengua dado que el hablante es capaz de construir oraciones íntegras en los respectivos códigos. Por ejemplo: “Nu avem mere. ¿Puedes ir a comprar?”<sup>28</sup>.
- c. CS intra-oracional: es el CS que implica una mayor intimidad entre ambas lenguas en tanto que las estructuras sintácticas y gramaticales de dos sistemas diferentes deben unirse sin romper ninguna norma gramatical en ninguno de ellos, como en

---

<sup>25</sup> El título de este apartado rinde homenaje al escrito de Shana Poplack de 1980, «Sometimes I'll start a sentence in Spanish and termino in inglés», donde establece la tipología del CS más generalizada.

<sup>26</sup> También existe la distinción entre CS situacional y metafórico, pero no nos interesa para nuestro proyecto.

<sup>27</sup> “Madre mía, qué cansada estoy”. Ejemplo de invención propia.

<sup>28</sup> “No nos quedan manzanas. ¿Puedes ir a comprar?” Ejemplo de invención propia.

el caso de la siguiente oración: “La comida *era pe masa și am uitat s-o pun* en la nevera”<sup>29</sup>.

Si bien es cierto que esta es la tipología generalmente aceptada, estudios posteriores como los de Alexiadou y Londhal (2018), Grimstad, Lohndal y Áfarli (2014) o Muysken (2000), entre otros, explican la posibilidad de que haya un nivel más en el que las dos lenguas se fusionen: el nivel subléxico.

### 3. Una cuarta posibilidad: cambio de código intrapalabra

Observando mi entorno, he encontrado especialmente interesantes los verbos producidos en *rumañol*. Si acudimos al corpus de muestra podemos encontrar ejemplos en los que se usa una raíz española conjugada con la flexión rumana (señalando en negrita las partes en rumano):

- a. Luego **le echezi** encima.  
“Luego las echas encima”.
- b. **Vreau să picoteez ceva**.  
“Quiero picotear algo”.
- c. **Am notat frig** por la mañana.  
“He notado frío por la mañana”<sup>30</sup>.

#### 3.1. ¿Préstamo o CSI?

La idea de considerar que son CSI resulta controvertida por su parecido a los préstamos, y probablemente por ello (y ante la fuerza del *free morpheme constraint* y la idea de que cuanto menores sean los componentes, menor es la probabilidad de que se alternen las lenguas), mucha de la bibliografía que aborda este fenómeno usa términos alternativos más abarcadores como *code-mixing* (Muysken, 2000) o *language-mixing* (Alexiadou y Londhal, 2018), dentro de los cuales tienen cabida el CS tradicional, instancias de lo que hemos llamado CSI y los préstamos. Nosotros mantendremos la denominación de CSI para dotar de unidad a la propuesta e incluirlo como una cuarta categoría de CS, siendo totalmente consciente del debate que hay al respecto, aunque contando con el apoyo de trabajos recientes como el de Stefanich *et al.* (2019).

---

<sup>29</sup> “La comida estaba en la mesa y se me olvidó meterla en la nevera”. Ejemplo de invención propia.

<sup>30</sup> Ver Anexo 3, casos 8, 30 y 34.

Volviendo a nuestro corpus, lo más llamativo es que también hemos recogido muestras de casos invertidos donde es el verbo rumano el que recibe la flexión española, a pesar de que González Vilbazo y López (2011, *apud* Stefanich *et al.*, 2019: 4) afirmen que los hablantes rechazan este orden (raíz en L1 y flexión en L2), en su caso en español y alemán, aunque sí aceptan la existencia del CSI. Si bien es cierto que esta muestra es significativamente menor, parece poco probable que el hablante nativo rumano tome “prestadas” palabras de su propia lengua materna para insertarlas en el discurso producido en su L2:

- a. Si tú<sup>31</sup> **cascas**, imagínate yo.  
“Si tú bostezas, imagínate yo”.
- b. Lo vas a **regretar**.  
“Lo vas a lamentar”.
- c. Hay que **schimbar**.  
“Hay que cambiar”<sup>32</sup>.

El préstamo se define en Myers-Scotton (2006: 209) de forma sucinta como «*words from one language appearing in another*», una descripción abarcadora pero quizá demasiado vaga. Un ejemplo podría ser el verbo “escanear”, procedente del sustantivo inglés *scanner*, adaptado a la pronunciación y grafía españolas.

Dentro de las diferentes clasificaciones que podemos hacer de los préstamos, la que nos interesa para este debate es la que distingue los préstamos establecidos y los temporales (*nonce borrowings*). Los primeros son usados tanto por monolingües como por bilingües y están generalmente adaptados e integrados como parte del vocabulario de una lengua. Sobre los segundos, no hay acuerdo sobre su naturaleza ya que parecen estar a caballo entre el CS y el préstamo, por lo que resulta difícil afirmar con seguridad de qué fenómeno se trata en cada caso. Por un lado, están quienes consideran que ambos fenómenos son parte de un *continuum*; y hay quienes afirman que son dos procesos diferentes. Las dos posturas se caracterizan de la siguiente manera:

- a. Borrowing is the diachronic process by which languages enhance their vocabulary (or other domains of structure), while code-switching is instances of

---

<sup>31</sup> En ambos idiomas el pronombre personal de segunda persona singular es el mismo: “tú” en español y “tu” en rumano.

<sup>32</sup> Ver Anexo 3, casos 44, 46 y 47.

spontaneous language mixing in the conversation of bilinguals. Borrowed items originate as code-switches.

- b. Code-switching involves inserting alien words or constituents into a clause; borrowing involves entering alien elements into a lexicon. (Alexiadou, 2018: 3)

En el grupo **b.** incluimos a Poplack y Dion (2012, *apud* Grimstad, Lohndal y Áfarli, 2014: 214), quienes rechazan frontalmente la idea de que lo que llaman *lone other-language items* sean casos de CS porque estos ítems nunca se alternan, según ellas. En todo caso, la primera perspectiva parece más plausible, considerando la diacronía<sup>33</sup>. Para autores como Haspelmath (2009, *apud* Grimstad, Lohndal y Áfarli, 2014: 215) la idea de préstamo temporal es contradictoria: si un préstamo es por definición un proceso acabado de cambio lingüístico, tiene que estar necesariamente establecido. Aún así,

Haspelmath (2009) does acknowledge that one might broaden the definition of borrowing in such a way as to include what Poplack and Dion (2012) call nonce borrowing, but he stresses that he cannot see how they can do so without ending up with a definition of borrowing that encompasses all instances of code-switching –effectively making nonce borrowing the term for all types of code-switching. In other words, word-internal code-switching does exist, which means we need a model that can account for it. (Grimstad, Lohndal y Áfarli, 2014: 215)

Junto con estos autores, también Stefanich *et al.* (2019) defiende la existencia del CSI como un fenómeno robusto, tomando como base la propuesta de Halle y Marantz (1994, *apud* Stefanich *et al.*, 2019) de la Morfología Distribuida (MD en lo sucesivo) para poder explicar esa mezcla de códigos en una sola palabra y ofrecer una explicación tanto para los CSI como para los préstamos desde la sintaxis.

### **3.2. Una propuesta integradora**

En torno a la MD se han escrito numerosos trabajos reformulándola o tratando aspectos concretos de la misma como en Grimstad, Lohndal y Áfarli (2014), Alexiadou (2017 y 2018), Stefanich *et al.* (2019) o en Mendivil (2019). De forma simplificada, la

---

<sup>33</sup> Si aceptamos que los préstamos se originan como CS, damos por hecho que el hablante o hablantes que lo incorporan a la lengua receptora son bilingües, y mediante un proceso diacrónico pasa a ser usado también por usuarios monolingües. De lo contrario, habría que replantear la idea de que el CS es el origen de los préstamos.

MD sigue la corriente no-lexicalista y defiende la sintaxis como único motor generativo de la computación. Las palabras dejan de ser la unidad mínima con la que trabaja la sintaxis para pasar a crearse en la propia sintaxis. Como consecuencia, el lexicón tradicional no está integrado por palabras, sino que se divide en tres listas (Embrick, 2015: 20 *apud* Mendívil-Giró, 2019: 8): vocabulario, terminales sintácticas (formadas por raíces y morfemas funcionales) y enciclopedia (información semántica especial). La unidad mínima con la que opera la sintaxis serían esos morfemas de la segunda lista, donde las raíces serían categorialmente neutras y los morfemas funcionales actúan como categorizadores de las raíces.

Alexiadou (2018) desarrolla una versión minimalista de la MD para la formación de palabras en hablantes bilingües para explicar producciones como las del *rumañol*, en su caso con otros pares de lenguas. Reduce los elementos del lexicón a dos listas: la de las terminales funcionales con raíces de las dos lenguas y las reglas de inserción del vocabulario también de ambos idiomas. Desde esta perspectiva, «*verbs are built out of the combination of an uncategorized root with functional material, little v in particular, which acts as the categorizer of this root*» (Alexiadou, 2017: 168). Esto es válido para usuarios monolingües y bilingües, con una diferencia destacada por esta misma autora (2017: 168): las gramáticas bilingües pueden dividir los dos bloques (raíces categorialmente neutra y categorizadores) en dos o más vocabularios según las lenguas que hablen. Sabiendo esto, no es de extrañar que se tome una raíz de una lengua y un categorizador (en nuestro caso, la flexión verbal) de otra. Es exactamente lo que podemos encontrar en los verbos de nuestro corpus.

Ahora bien, siguiendo la propuesta de Mendívil-Giró (2019) en las páginas que siguen, podemos pensar que los morfemas no son unidades sintácticas ni conceptuales, por lo que no pueden ser la unidad mínima en la formación de palabras si aceptamos que estas se forman en la sintaxis. Los morfemas serían, en todo caso, la unidad mínima de externalización de las palabras y carecerían de propiedades sintácticas o semánticas.

Esta propuesta se entiende dentro del marco de la Facultad del Lenguaje (FL en lo sucesivo), compuesta por tres elementos clave: un sistema conceptual-intencional (CI) relacionado con la semántica y las interpretaciones y compuesto por elementos con contenido o con función, un sistema computacional (SC) encargado de crear estructuras sintácticas, y un sistema sensoriomotor (SM) que permite percibir y externalizar señales

lingüísticas. Estos tres elementos interactúan entre sí de forma desigual. Así, el CI y el SC configuran lo que Chomsky (2007: 13 *apud* Mendívil-Giró, 2019: 4) denomina el “lenguaje del pensamiento”, común a todos los humanos. De la interacción de este con el SM (en contacto con el entorno lingüístico) surge la externalización del lenguaje que nos permite la interacción con otros individuos y da lugar a la diversidad de las lenguas, esto es, las lenguas internas (o lenguas-I) como el rumano o el español. La idea principal que Mendívil-Giró extrae de esta relación entre los componentes de la FL es que la sintaxis opera antes de la externalización, por lo que la conexión entre el CI y la fonética de las palabras está mediada por la sintaxis necesariamente. Asimismo, para la externalización de la lengua-I necesitamos un componente estable que relacione el SC con el SM y almacene la materialización fonológica de lo que la sintaxis ha computado: el así llamado lexicón-I. El esquema propuesto por el autor resulta bastante claro:

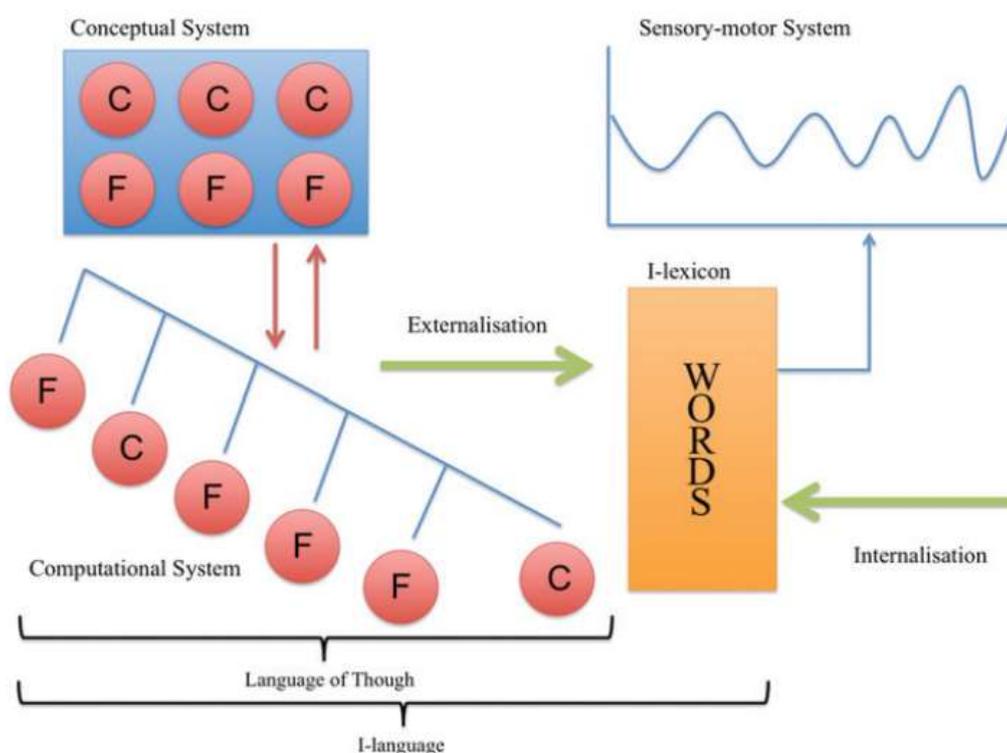


Imagen 1. Esquema de la interacción de los elementos que integran la FL. Tomada de Mendívil-Giró (2019: 6).

El modelo de Mendívil-Giró asume que las listas de vocabulario y enciclopedia son específicas de cada lengua, y las terminales sintácticas (raíces y morfemas funcionales en MD) serían universales, dado que no estarían formadas por elementos morfológicos sino por conceptos y elementos funcionales del CI. Se habla, por lo tanto, de un lexicón

presintáctico, previo a la externalización y por tanto independiente de las lenguas-I. En la sintaxis, los conceptos reciben una categoría gramatical al fusionarse con el elemento funcional correspondiente, creando así una palabra sintáctica externalizable. Cuando estas se conviertan en palabras fonológicas mediante el sistema sensoriomotor, podemos tener un lexicón postsintáctico que serviría para memorizar las palabras fonológicas en el lexicón-I. Así, la morfología también pertenece al SM y no es la unidad mínima con la que opera la sintaxis, como hemos visto. Si bien es cierto que la estructura morfológica de palabras flexionadas como los verbos no es aleatoria, sí parece estar relacionada con la variabilidad de las lenguas asociada en la externalización. Por lo tanto, «*syntax determines the internal structure of words, but crucially it does not determine their morphological structure, a task for morphology and history*»<sup>34</sup>.

Aclarado cuál es el motor generativo y cómo funciona, volvamos al hablante bilingüe. Este modelo da cuenta de la formación de palabras dentro de la FL, por lo que podemos pensar que puede aplicarse a todos los hablantes, incluidos aquellos que hablen más de una lengua. Si aceptamos que la estructura morfológica procede de la externalización de la palabra sintáctica, y esta externalización está condicionada por el entorno (el *input* recibido), no parece imposible que la interfaz léxica que conecta el CI y SC con el SM, esté integrada por unidades de todas las lenguas que el hablante conozca. Esto hace que la interfaz de un usuario bilingüe sea más rica, y permite una interacción combinatoria más compleja al externalizar las palabras sintácticas.

En este punto podríamos recuperar algunas de las ideas originales de la MD y considerar que sí existe algo similar a una lista de vocabulario (a la que podemos llamar lexicón postsintáctico) donde se almacenan las raíces y afijos fonológicos tanto del rumano como del español. Estos se insertarían en la estructura de la palabra sintáctica durante el proceso de externalización con resultados mixtos como los que hemos expuesto en este trabajo, por lo que parece que el proceso estaría más cerca de un CS que de un préstamo. Aun así, quizá la respuesta no pueda darse a ciencia cierta desde el punto de vista que hemos adoptado, ya que el mecanismo esencial subyacente para producir “*a cortat*”, “*casca*” y “ha escaneado” es el mismo. Otros criterios como la aceptación de la comunidad de habla del término como propio, la consciencia del hablante de que la raíz

---

<sup>34</sup> Esta presentación-resumen del modelo de Mendivil-Giró está muy simplificada para facilitar la explicación de lo que sigue. Invito a la lectura completa de su trabajo para la óptima comprensión del modelo y la consideración de detalles aquí omitidos.

usada es extranjera o la consideración de esa raíz como parte del léxico postsintáctico o como una producción eventual parecen más adecuados para determinarlo, y con ello tendríamos que volver sobre las consideraciones sincrónica y diacrónica propuestas.

#### 4. Conclusiones

Como hemos visto, el contacto de lenguas da lugar a fenómenos complejos a la vez que fascinantes, y el cambio de código es uno de ellos. El amplio debate sobre la existencia del CSI y su consideración como préstamo parece encontrar una respuesta satisfactoria, si bien no del todo determinante. Los ejemplos tomados del *rumañol* suponen un caso de uso bilingüe en el nivel subléxico, y parecen apoyar la idea original de la MD de que las palabras se crean en la sintaxis. Esta MD, no obstante, ha sido reajustada en el modelo de Mendivil-Giró para dar a entender que los bloques que conforman las palabras dentro de la sintaxis no son los morfemas sino los conceptos y elementos funcionales. Una vez externalizados, sí podemos hablar de morfemas, y estos pueden tomarse de cualquiera de las lenguas que posea el hablante. Esta propuesta cuestiona el *free morpheme constraint* y ofrece una explicación coherente para monolingües y bilingües. En el caso de los últimos, respalda también la íntima interacción de las lenguas del individuo en el léxico postsintáctico más que la yuxtaposición de los dos idiomas.

Como también hemos dicho, el funcionamiento subyacente puede explicar la creación de palabras tanto en quienes tengan una sola lengua como en quienes hablen más, y por ello tomamos la precaución de considerar que pueden ser otros factores de corte social o metalingüístico los que pueden determinar si un caso concreto puede considerarse CSI o préstamo, aunque en este trabajo nos inclinamos más hacia lo primero. Al menos hasta que tenga lugar la inevitable sustitución lingüística.

## 5. Bibliografía

ALEXIADOU, A. (2017). «Building verbs in language mixing varieties» en *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 36, 1, pp. 165-192.

ALEXIADOU, A. y LOHNDAL, T. (2018). «Units of Language Mixing: A Cross-Linguistic Perspective» en *Frontiers in Psychology*, 9, 1719. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01719>

APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*, (M. Lorenzo Suárez, Anxo e I. Bouzada Fernández, C. trad.), Ariel, Barcelona. (Trabajo original publicado en 1987).

ARROYO, B. (1991). «Problemas teóricos en el estudio de la interferencia lingüística» en *Revista Española de Lingüística*, 21-2, pp. 265-290.

BUZILA, P. (2016). *La cantidad de interferencia lingüística en el habla de los inmigrantes rumanos de Madrid*. Universidad de Bucarest.

BUZILA, P. (2019). *Limba română vorbită de cea de-a doua generație (în formare) de imigranți români în Spania*. University of Bucarest.

CORTÉS MORENO, M. (2001). «Fenómenos originados por las lenguas en contacto: cambio de código, préstamo lingüístico, bilingüismo y diglosia» en *Wenzao Journal*, 15, pp. 295-312.

EHRI, L. C. y RYAN, E. B. (1980). «Performance of bilinguals in a picture-word interference task», *Journal of Psycholinguistic Research*, 9, pp. 285-302.

FISHMAN, J. et al. (1966). *Language Loyalty in the United States: The Maintenance and Perpetuation of Non-English Mother Tongues by American Ethnic and Religious Groups*. Mouton & Co., The Hague, The Netherlands.

FERGUSON, C. (1959). «Diglossia» en *Word*, 15, 325-340.

FILIPOVIĆ, L. (2019). *Bilingualism in action: Theory and Practice*. Cambridge University Press.

GRIMSTAD, M. B., LOHNDAL, T., ÅFARLI, T. A. (2014), «Language mixing and exoskeletal theory: A case study of Word-internal mixing in American Norwegian» en *Nordlyd*, 41, 2, pp. 213-237.

HORNO CHÉLIZ. M. (2024). *Un cerebro lleno de palabras: Descubre cómo influye tu diccionario mental en lo que sientes y piensas*. Barcelona, Plataforma Editorial.

INE (vv. aa.). *Estadística del padrón continuo por nacionalidad*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

JIEANU, I. (2012). *Interferențe lingvistice româno-spaniole*. Iași, Lumen.

KROLL, Judith F., E. DUSSIAS, P., BICE, K. y PERROTTI, L. (2015). “Bilingualism, Mind, and Brain”. *Annual Review of Linguistics*, 1, pp. 377-394. [Accesible mediante el doi: 10.1146/annurev-linguist-030514-124937]

LENNEBERG, E. H. (1975). *Fundamentos biológicos del lenguaje* (Sánchez Sáinz-Trápaga, N y Montesinos, A trad.). Madrid, Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1967).

MENDÍVIL-GIRÓ, J. L. (2019). «If everything is syntax, why are words so important? An a-morphous but non-lexicalist approach» en *Linguistics*, 57, 5, pp. 1161-1215. <https://doi.org/10.1515/ling-2019-0025>

MUNTEANU COLAN, D. (2011). «Can the Romanian spoken in Spain become a new linguistic means?», en *Analele Universității din București. Limbi și Literaturi Străine*, 60, 1, pp. 19-36.

MUYSKEN, p. c. (1995). «Code-switching and gramatical theory», en *One speaker two languages: cross-disciplinary perspectives on code-switching* (L. Milroy y P. Muysken eds.), pp. 177-198

MYERS-SCOTTON, C. (2006). *Multiple Voices: An Introduction to Bilingualism*. Oxford, Blackwell Publishing.

POPLACK, S. (1980). «Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: towards a typology of code switching», *Linguistics*, 18, 7-8, pp. 581-618.

POPLACK, S. (1981). «Syntactic Structure and Social Function of Codeswitching» en *Latino Language and Communicative Behaviour*, 6, (Durán, R. ed.). New Jersey, Ablex Publishing Corp, pp. 169-184.

SANTANA LARIO, J. (1997). «La teoría de los Principios y los Parámetros. ¿Hacia una Gramática “Degenerativa”?» en *Panorama de la Lingüística Actual* (Luque Durán, J. de D. & A. Pamies Beltrán eds.).

STEFANICH, S., CABRELLI, J., HILDERMAN, D. y ARCHIBALD, J. (2019). «The Morphophonology of Intraword Codeswitching: Representation and Processing» en *Frontiers in Communication*, 4, 54. <https://doi.org/10.3389/fcomm.2019.00054>

VAN HELL, Janet G., LITCOFSKY, Kaitlyn A. y TING, Caitlin Y. (2015). «Sentential code-switching: cognitive and neural approaches» en *The Cambridge Handbook of Bilingual Processing* (John W. Schwieter ed.), Cambridge University Press, pp. 459-482.

WEINREICH, U. (1974). *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas* (Rivera F. trad ), Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. (Trabajo original publicado en 1953).

## 6. Anexos

### ANEXO 1. Aumento de la población rumana en España (1998-2022)



### ANEXO 2. Aumento de la población rumana en Aragón (1998-2022).



## ANEXO 3. Corpus.

TABLA 1				
Expresión documentada		Traducción	Raíz española	Desinencia rumana
1	O să <b>valezi</b> pentru ce trebuie să <b>valezi</b>	Valdrás para lo que tengas que valer	Val-	-ezi
2	Am <b>compartit</b> pe Facebook	(Lo) he compartido en Facebook	Compart-	-it
3	Sau te <b>parai</b> acolo	O te parabas ahí	Par-	-ai
4	A <b>cortat</b> un pic prea mult din păr	(te) ha cortado un poco demasiado el pelo	Cort-	-at
5	N-o ieșit prea reușit și-l <b>regalează</b>	No ha salido muy bien y lo regala	Regal-	-ează
6	<b>Avisează-mă</b> când îi gata	Avísame cuando esté listo	Avis-	-ează
7	S-a <b>cocinat</b> oarece	Se ha cocinado algo	Coc/sin-	-at
8	Luego le <b>echezi</b> encima	Luego las echas encima	Ech-	-ezi
9	<b>Abrigă</b> bine sflerul meu	Abriga bien mi chaquetilla	Abrig-	-ă
10	Până m-a <b>engañat</b> sorăsa	Hasta que me engañó su hermana	Engañ-	-at
11	Ce faci? - <b>Borez</b> poze	¿Qué haces? - Borro fotos	Borr-	-ez
12	A avut timp să-l <b>entrevisteze</b>	Ha tenido tiempo de entrevistarle (a él)	Entrevist-	-eze
13	Nu ca să-l <b>fastidiez</b>	No (lo he hecho) para fastidiarlo (a él)	Fastidi-	-ez
14	Hai să <b>recohim</b> la mesa	Vamos a recoger la mesa	Recog/h-	-im
15	Unde ai <b>aparcăt</b> ?	¿Dónde has aparcado?	Aparc-	-at
16	Îți <b>pillezi</b> coada	Te pillas la cola	Pill-	-ezi

17	<b>Paseez</b> până în fund	Paseo hasta el fondo	Pase-	-ez
18	Menos mal că nu-l <b>pisai</b>	Menos mal que no lo he pisado	Pis-	-ai
19	Nu l-am <b>pisat</b>	No lo he pisado	Pis-	-at
20	Mi-ar <b>apetecí</b>	Me apetecería	Apetec/s-	-i
21	Nu mă <b>marea</b>	No me marees	Mare-	-a
22	Dacă te-ai <b>fihat</b>	Si te has fijado	Fij/h- __ se	-at
23	Trebue <b>aprovechat</b>	Hay que aprovechar(lo)/ tiene que aprovecharse	Aprovech-	-at
24	Îi <b>mesclat</b>	Está mezclado	Mezcl-	-at
25	Iară ai <b>ganat</b> ?	¿Otra vez has ganado?	Gan-	-at
26	- De ce mânânci așa? - <b>Disfrut</b>	- ¿Por qué comes así? - Disfruto	Disfrut-	
27	Eu <b>disfrutez</b> , mie îmi place	Yo disfruto, a mí me gusta	Disfrut-	-ez
28	Să nu te <b>quemezi</b>	No te quemes	Quem- __ se	-ezi
29	M-a <b>hodit</b>	Me ha jodido	J/hod-	-it
30	Vreau să <b>picoteez</b> ceva	Quiero picotear algo	Picote-	-ez
31	Îi bine că <b>cumplim</b> ani	Está bien (por)que cumplimos años	Cumpl-	-im
32	N-am <b>cosinat</b> până la 25 de ani.	No he cocinado hasta los 25 años	Cocin-	-at
33	Să <b>gardează</b> și două săptămâni	Se guarda hasta dos semanas	Guard-	-eaza
34	Am <b>notat</b> frig por la mañana	He notado frío por la mañana	Not-	-at
35	<b>Fiheazate</b>	Fíjate	Fij/h- __ se	-eazate
36	Ai <b>madrugat</b>	Has madrugado	Madrug-	-at
37	M-a lăsat masina <b>tirat</b>	Me ha dejado el coche tirado	Tir-	-at
38	Am să-l <b>tuneez</b>	Lo voy a tunear	Tune-	-ez

39	L-am <b>añadit</b>	Lo he añadido	Añad-	-it
40	Tu ce <b>opinezi</b> ?	¿Tú qué opinas?	Opin-	-ezi
41	Nici nu-ți dai seama și le <b>mesclezi</b>	Ni siquiera te das cuenta y las mezclas	Mezcl-	-ezi
42	Până le-am <b>atat</b> și m-am suit pe autopistă deja era târziu	Hasta que las he atado y he subido a la autopista ya era tarde	At-	-at
43	Am dat bani pe ele, cum să le <b>regalez</b> ?	He pagado por ellas, ¿cómo voy a regalarlas?	Reg-	-ezi

CASOS INVERTIDOS				
	Expresión documentada	Traducción	Verbo raíz rumano	Desinencia
44	Si tu <b>casca</b> s, imagínate yo	Si tú bosteza, imagínate yo	Casc-	-as
45	Por qué <b>umbla</b> s la cuptor?	¿Por qué tocas el horno?	Umbl-	-as
46	Lo vas a <b>regretar</b>	Lo vas a lamentar	Regret-	-ar
47	Hay que <b>schimbar</b>	Hay que cambiar	Schimb-	-ar
48	Te <b>exprimas</b> bien	Te expresas bien	Exprim-	-as
49	<b>Plecamos</b> la Madrid	Nos vamos a Madrid	Plec-	-amos

OTROS CASOS

50	Îți <b>fac</b> pelota	Te hago la pelota
51	M-i se <b>pasară</b>	Se me ha pasado
52	Nu-i permite să-i <b>falte</b> respectul	No le permite que le falte el respeto
53	Când îți dai interesul să <b>salga</b> bien, nu iese	Cuando te esfuerzas en que (algo) salga bien, no sale
54	Iară mi-am pus <b>perdida</b> cocina	Otra vez me he puesto perdida la cocina
55	A <b>tocat</b> -o lotería	Le ha tocado la lotería (a ella)